



TROVADORES

Fiesta de poesía

□ Novedoso recital que pasó casi inadvertido

Para algunos, la era atómica liquidó la posibilidad de que la poesía siguiera floreciendo. Los ruidos, dijo alguien en otra ocasión, no cantan sobre el asfalto. ¿Sobrevivirán los poetas en un mundo que acelera otro tipo de preocupaciones?

El grito primario y el aullido de la especie suelen erigirse como partes de una norma neocultural. Jacques Brel, Georges Brassens y los antiguos y nunca bien llorados Beatles posibilitaron el retorno del canto, la aceptación de la poesía como parte de un recurso instrumental que registra el amor, la

muerte, el olvido y las costumbres cotidianas.

Aunque no exactamente trovadores (que es una parte de la poesía provenzal, versificadores y músicos a la vez), puede darse este rango a Cecilia Eyzaguirre y a Ricardo Giliraldes (no se trata del autor de Don Segundo Sombra, sino de un dibujante) que una noche de abril —en el Centro de Artes y Antigüedades, boulevard Druggstore, Providencia— cantaron dos poemas de Miguel Arteche (Destierros y Tinieblas), con motivo de una lectura de poesía en la que tomaron parte Chela Reyes, Francisca Ossandón, Carmen Castillo, Antonio de Undurraga y Miguel Arteche.

Extrañó un tanto la aparición del poeta, novelista, académico, ajedrecista y rayuelista Arteche, acompañado de dos de sus trovadores (en la caricatura) que, aunque aficionados (compusieron, además, la música), cantaron mejor que muchos profesiona-

les que serían rechazados en microbuses si se cumpliera el espíritu de la ley respectiva, aplicado sólo a modestos "palomillas".

Arteche cree que la poesía chilena podría tener mayor alcance si se la llevara al público cantándola. Y aun si se la transmitiera por TV. Pero hasta ahora —asegura— "la TV se contenta con lanzar al aire, en el sentido literal de la palabra, a cantantes rascas que interpretan versos aun más rascas". La fiesta duró hasta que se acabó, como diría Nicanor Parra... ■

NOVEDAD

Un escenario para el cobre

□ Vida y penurias del primer actor de nuestra vida cotidiana

Convertido en vedette inconstante, el cobre —o, más exactamente, su precio— es de nuevo una obsesión para los chilenos. Mientras otros pueblos sueñan con el aumento (o disminución) del número de automóviles que se fabrican, o se estremecen con los índices de contaminación del aire y del agua, nuestras vidas parecen depender, como dijo alguien una vez, de "un delgado hilo de cobre".

Pero, al revés de los actores famosos, el cobre es para muchos un ilustre desconocido: su papel en la vida diaria pareciera reducirse a algunos objetos de artesanía típica, no siempre debidamente apreciados, y a algunos lugares casi exóticos... tanto, que hay una mina que se llama precisamente "Exótica". Ni siquiera la tormenta política de la última década, que empezó con la "chilenización", culminó con el proceso de nacionalización y ahora ha dado lugar a una etapa de consolidación, parece haber modificado sensiblemente esta actitud.

Romper este misterio es, precisamente, el mayor atractivo del libro *Chile, Nuestro Cobre*, escrito por Jorge Alvear Urutia, y que acaba de editar en España Editorial Lastra.

Méritos

Se trata de una obra de características poco corrientes: bella y profusamente ilustrada y muy bien impresa.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Escenario para el cobre. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile